

# Tiempo, espacio y subjetividad 2.0

## Fetichismo de la imagen, miseria del yo

Patricia Pomatti<sup>1\*</sup>  
pomattipiscis@yahoo.com.ar

### Resumen

El presente trabajo abordará la temporalidad, espacialidad y subjetividad contemporáneas en el marco de la relación del hombre con las tecnologías de información y multimedia. Afín a las conceptualizaciones de Deleuze, el especialista en teoría mediática, Scott Lash, describe la sociedad informacional como una arquitectura de flujos en tiempo real por encima de las distancias. Se habría desplazado la discursividad, causalidad y secuencialidad por la inmediatez y la imagen. Tiempos y espacios que parecieran diferenciarse de lo entendido como postmoderno. Nos interrogaremos por la posibilidad que tendría el hombre biotecnológico, cyborg, para distanciarse del objeto que se impone con exceso de visibilidad. ¿Qué papel juega en la subjetividad la imagen propia, retocada y reflejada en una pantalla? Nueva espacialidad; lugares distintos y no lugares, fugacidad. Espejos de plasma que evocan a la heterotopología propuesta por Foucault, quien falleció en 1984, año en que se vendió el primer teléfono celular.

**Palabras clave:** Heterotopías – posthumanidad – sociedad informacional – imagen – velocidad

### Abstract

This paper addresses the temporality, spatiality and contemporary subjectivity in the framework of the relationship between man and information technology and multimedia. Conceptualizations related to Deleuze, the specialist in media theory, Scott Lash, describing the information society and architecture flows in real time over distances. It would have shifted the discourse, causality and sequencing by the immediacy and image. Time and space that seem to differ from what is understood as postmodern. We will question the possibility that the biotechnology man would, cyborg, to distance the object to be imposed in excess of visibility. What is the role of subjectivity in self-image, retouched and reflected on a screen? New spatiality; different places and locations, transience. Plasma mirrors that evoke heterotopología proposed by Foucault, who died in 1984, when the first cell phone was sold.

**Keywords:** Heterotopics – posthumanity – Information Society – image – Speed

---

<sup>1</sup> Licenciada en Psicología por la Universidad Kennedy. Especialista en Psicoanálisis Vincular de Familias y Maestranda en Vínculos y Diversidad Sociocultural por el Instituto Universitario del Hospital Italiano (Argentina). Doctoranda en Filosofía por la Universidad Nacional de Lanús.

## Introducción

Los grandes filósofos son también grandes estilistas. El estilo, en filosofía, es el movimiento del concepto. (...) Ocurre en Filosofía como en las novelas: hay que preguntarse qué es lo que va a suceder o qué ha pasado, sólo que los personajes son los conceptos y los ambientes, los paisajes, son espacio-tiempos.

Gilles Deleuze, *Conversaciones*

Son diversos los conceptos espaciales a los que se recurre para pensar la contemporaneidad. De hecho, las utopías y heterotopías foucaultianas, los espacios multiplanares, territorios y cartografías deleuzianos, la espuma pensada por Sloterdijk,<sup>2</sup> se multiplican sobre una temporalidad estallada en fragmentos de instantes y bytes.<sup>3</sup>

El filósofo brasileño Peter Pál Pelbart considera que habitamos la sincronía.<sup>4</sup> Simultaneidad universal. Nuestra experiencia cotidiana y nuestro lenguaje estarían dominados por categorías espaciales. Imperaría la imagen y la destemporalización. No estaría en cuestión el sentido de la flecha del tiempo sino la inexistencia de tal flecha y por lo tanto, de un sentido. Sin embargo, podemos preguntarnos si no se tratará de otro sentido.

Tiempo como red de flujos entrecruzados. Tal como lo describe Foucault, “tiempo de discontinuidades y exterioridad del accidente”.<sup>5</sup>

Pál Pelbart propone, siguiendo a Deleuze, la idea de “un rizoma temporal, red que implica una navegación multitemporal en un flujo abierto, así como se navega hoy en el hipertexto”.<sup>6</sup> Como expresa Franco Berardi, el territorio deleuziano no sería laberíntico(habría una salida), sino multiplanar: “se camina a lo largo de un laberinto pero en un momento, se accede a otro plano, como en los cuadros de Escher”.<sup>7</sup> El hipertexto constituiría la declinación del devenir dialectico, de la discursividad lineal.

Deleuze habría precartografiado el mundo actual. De hecho, la sociedad informacional, tal como la describe Scott Lash, sería una red con una serie de características en gran medida preanunciadas en el “devenir rizoma” deleuziano. No obstante, muestra especificidades que ameritan su análisis.

---

<sup>2</sup> Desde su esferología, para Sloterdijk, actualmente viviríamos en un mundo a-redondo, descentrado, poliesférico cuya imagen morfológica sería la “espuma”.

<sup>3</sup> Cantidad más pequeña de datos que una computadora puede procesar a la vez.

<sup>4</sup> Cf. Pál Pelbart, P., *A un hilo del vértigo*, Buenos Aires, Milena Caserola, 2011, p. 9.

<sup>5</sup> Foucault, M., *Nietzsche, la Genealogía, la Historia*, Valencia, Pre-textos, 2004, p. 28.

<sup>6</sup> Pál Pelbart, P., *A un hilo del vértigo*, op. cit., p. 14.

<sup>7</sup> Berardi Bifo, F., *Félix, Narración del encuentro con Guattari, cartografía visionaria del tiempo que viene*, Buenos Aires, Cactus, 2001, p. 65.

## Sociedad Informacional

Lash describe a la sociedad informacional como una arquitectura que alienta movimientos en tiempo real por encima de las distancias.<sup>8</sup> La información implicaría flujo, desarraigo, compresión espacial y temporal y relaciones en tiempo real. Es una época en la que el intercambio de mercancías característico de la mundialización ha dado lugar a la integración de los flujos a través de la globalización.<sup>9</sup> Tiempos de información y comunicación generalizada, en los que se ha producido una desterritorialización de los procesos productivos.

La narración con influencia perdurable ha cedido espacio al mensaje, byte que afecta sin argumentación legitimadora y con vigencia efímera.

No se focaliza en la producción de símbolos (información) sino en el *movimiento*, los flujos. Ello se da en un marco en el que se producen discontinuidades y relaciones aditivas.<sup>10</sup>

Se ha pasado de la linealidad de la era mecánica a la discontinuidad de la era de la información. A, que se relaciona con B y C y A, que se contacta con B de manera discontinua. Así, las conexiones de una red son topológicas y no topográficas.<sup>11</sup> La era electrónica, tal como habían preanunciado Deleuze y Guattari, sería la sociedad “y”.

Las formas tecnológicas de vida, sean naturales o sociales, son pura intensidad y, en analogía al cuerpo sin órganos descrito por los autores de *El Antiedipo*, “al abrirse externalizan sus órganos y se entregan a los flujos de información y comunicación”.<sup>12</sup>

Como en el pensamiento rizomático, que concibe el universo como un *continuum* de identidades irreductibles y adyacentes sin consecencialidad necesaria, el movimiento de la causación se vuelve demasiado lento frente a la velocidad, que crea simultaneidades que disuelven la secuencialidad.<sup>13</sup>

Así como la cultura discursiva operaba a través de representaciones de lo simbólico, en la era de la información la dominación se ejercería de manera preponderante por conducto de lo real. El poder, para Lash, habría cambiado, ya no sería discursivo sino que se expresaría en los fragmentos de información, mucho más breves y fugaces.<sup>14</sup>

El experto en teoría mediática diferencia signo de símbolo y, en este sentido, semiótica de semiología. Así, expresa que se habría construido un orden semiótico global. Mientras la linealidad, la discursividad, habían permitido una cultura de relatos y mitos, símbolos, la

---

<sup>8</sup> Lash, S., *Crítica de la Información*, Buenos Aires, Amorrortu, 2005, p. 22.

<sup>9</sup> Berardi Bifo, F., *op. cit.*, p. 31.

<sup>10</sup> Lash, S., *Crítica de la Información op. cit.*, p. 295.

<sup>11</sup> *Ibid.*, p. 302.

<sup>12</sup> *Ibid.*, p. 43.

<sup>13</sup> *Ibid.*, p. 303 y Berardi Bifo, *op. cit.*, p. 52.

<sup>14</sup> Lash, S., *Crítica de la Información, op. cit.*, pp. 312 y 317.

conectividad y fugacidad habrían provocado un pasaje del símbolo al signo, de la semiología a lo semiótico. Formas más lábiles y superficiales. Mientras el símbolo permitiría el relato, la hermenéutica, y se abriría a la práctica, el signo implicaría adhesión a la acción y a lo individual.<sup>15</sup>

## **Heterotopología de las formas tecnológicas de vida<sup>16</sup>**

Lash describe una serie de características espaciales en la sociedad de la información que proponemos abordar recordando las utopías y heterotopías descritas por Foucault, quien defendió la creación de una “ciencia heterotopológica”.<sup>17</sup>

El francés definía Utopías como emplazamientos sin lugar real, “no lugar” y heterotopías, como “espacios diferentes”, “contraespacios” (los juegos de niños, la cama que representa un océano en los juegos infantiles, desvanes, el fondo del jardín). Utopías localizadas.<sup>18</sup>

Las heterotopías tendrían una serie de características, entre las que se destacan:<sup>19</sup>

- Yuxtaponer en un lugar real varios espacios que, normalmente, serían incompatibles. En el rectángulo del teatro confluyen una serie de escenas. El cine, escena rectangular en cuyo fondo, sobre un espacio de dos dimensiones, se proyecta un espacio tridimensional.
- Ligar recortes temporales, heterocronías. El cementerio, donde el tiempo no transcurre. Museos y bibliotecas, acumulación de tiempo. Son heterotopías ligadas al tiempo como eternidad. Otras podrían no ser eternizantes sino crónicas: el teatro, las ferias, las vacaciones.
- Impugnar la realidad como ilusión o, por el contrario, crear otro espacio real perfecto, meticuloso y arreglado.

Así, los espacios descritos por Lash constituirían utopías y heterotopías o ensamblajes entre ambos.

En las formas tecnológicas de vida, lo externo tiene un importante alcance. Lo interno (mental) ahora es almacenable en una base de datos remota. Las pantallas, como veremos, parecerían una conjunción entre no-lugar y otro lugar, donde se está y no se está.

---

<sup>15</sup> *Ibid.*, pp. 66-70.

<sup>16</sup> *Ibid.*, p. 42. Para analizar la actual arquitectura informacional, Lash recurre a la expresión “formas tecnológicas de vida”, inspirándose en Wittgenstein, quien enunció en sus *Investigaciones Filosóficas* que el lenguaje formaba parte de los modos de vida.

<sup>17</sup> En *Las palabras y las Cosas*, en Marzo de 1966, Michel Foucault se había referido a las heterotopías desde el análisis de los discursos, recurriendo a la cita de la enciclopedia china de un texto de Borges. En Diciembre de ese año, hizo un uso muy distinto de las heterotopías, pues no recurrió al análisis de los discursos sino al de los espacios.

<sup>18</sup> Foucault, M., *El cuerpo utópico, las heterotopías*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2009, p. 69.

<sup>19</sup> *Ibid.*, p. 21 y ss.

Para el experto en teoría mediática, las formas tecnológicas de vida tendrían las siguientes características topológicas:

**APLANAMIENTO:** las clasificaciones y la relación sujeto-objeto de la Modernidad implicaban una verticalidad. En la cultura tecnológica faltan el tiempo y el espacio para la reflexión. Hay una fusión de las palabras y las cosas. Pensar no sólo es al mismo tiempo hacer, sino también comunicar.

**NO LINEALIDAD,** ello implica:

- **Compresión:** las unidades de sentido lineales, como la narración y el discurso, se comprimen en formas de significado abreviadas, no extendidas, no lineales. Son caos, ruido. Sólo se convierten en información cuando se les atribuye un significado.
- **Aceleración:** la ruptura con la linealidad implica una aceleración. No sólo se comprime la linealidad sino que se la sobrepasa. La cultura es cada vez más esfímera. El tiempo tecnológico no rechaza los metarrelatos, los sobrepasa. La mirada está en el futuro, entendido como contingencia, inseguridad radical.
- **Expansión, discontinuidad:** las redes tecnológicas están tan expandidas que se discontinúan. Son tanto orgánicas como inorgánicas. Las comunicaciones se efectúan por medio de puertos no lineales y discontinuos (módems, portales). La línea del tiempo y de producción fabril han sido reemplazadas por la red y lo tenue de las formas tecnológicas de vida da cabida al individualismo, la contingencia, la subjetividad nómada.

**EN EL AIRE:** las formas tecnológicas de vida están desarraigadas y en cierto modo, en el aire. En esta condición, cada vez adoptan menos la condición de un lugar en particular y pueden ser cualquiera o, en rigor, ninguno. No es ningún espacio en particular, sino genérico. Su contexto es ningún contexto en absoluto. Los espacios de las grandes marcas también serían espacios genéricos que pueden estar en cualquier lugar. También internet constituiría un espacio genérico, no un espacio en particular. Las mismas redes son espacios elevados en el aire. Esto implica, para Lash, “estar literalmente en el aire”, como el transporte aéreo, la telefonía móvil y la televisión satelital digital, aunque a veces signifique estar bajo tierra, con conexiones subterráneas. Las plataformas son formas elevadas en el aire. El sistema operativo *Windows* de Microsoft sería una de esas plataformas.

Continuando la reflexión sobre los no lugares y lugares distintos que Foucault había conceptualizado como utopías y heterotopías, Lash describe otros espacios genéricos, laboratorios, que patentan prototipos y estudios (incluidas las empresas de *software*), que amparan sus creaciones con *copyright*. Se producen bienes simbólicos protegidos con la propiedad intelectual, marcas y patentes.

## **Después del tiempo, qué**

Lash anuncia el “tiempo después del tiempo”, para lo cual distingue la sucesión en el curso de los últimos dos siglos de tres conceptos ligados a la temporalidad: historia, tiempo

y velocidad.<sup>20</sup> Es esta nueva visión de temporalidad de la que se sirve el experto en medios para poner en cuestión la capacidad del hombre tecnológico al momento de establecer una distancia crítica del objeto.

La visión hegeliana de la historia implicaba teleología y universalidad. Lo predominante en la continuidad de las generaciones es el pasado. Memoria colectiva y tiempo reversible. Lo simbólico y lo real es colectivo y se podía pensar en términos de totalidad y totalización, las diferencias son disueltas y subsumidas.

Lash hace foco en el cambio que introduce Heidegger, al afirmar que el tiempo es el horizonte en el cual debemos encontrar y entender el significado de los entes. Tiempo orientado hacia el futuro, entendido como “lo otro”. Las cosas marcan una diferencia para la subjetividad. Para Heidegger, lo “mismo” o significado de los entes se construye a través de lo otro. El adentro es constituido por el afuera y la presencia, por la ausencia. En este contexto, distingue la visión heideggeriana de la “diferencia”, tal como la plantea Derrida, postulando un “tercer espacio” entre lo mismo y lo otro. El espacio entre la ausencia y la presencia. La *differènce*, el espacio de indecidibilidad, de ambivalencia de la aporía, de perplejidad. Para Derrida, el espacio de la diferencia es un límite, la hojuela de estaño de un espejo, un pliegue, la frontera entre el adentro (los entes) y el afuera (el tiempo y la muerte). En conclusión, entre lo mismo y lo otro hay un espacio de diferimiento, de indecidibilidad. Es un espacio de antagonismos, perplejidades, aporías, tensiones irresolubles, de lo indecible descripto por Wittgenstein, como irresolubilidad *lógica*. LO que se busca deshojando la alcachofa.<sup>21</sup>

La postmodernidad habría estado inmersa en esta visión aporética del lenguaje, de lo indecible, de lo inapropiable. Sin embargo, para Lash, los pliegues de la indecidibilidad habrían estallado frente a la velocidad tecnológica que, según él, no daría “tiempo” a la deconstrucción y la crítica. Lo simbólico se atomiza en fragmentos, signos, unidades de información planas y fugaces. La Diferencia se transformaría en Indiferencia, caída de los pliegues. Era de lo inhumano, posthumano y no humano, de biotecnología y nanotecnología. Bytes e información. Para Lash, las aporías caen en su insignificancia y la indecidibilidad no cuenta. Lo simbólico y lo imaginario estallan en una indiferencia que los asocia a un conjunto de humanos y no-humanos, a objetos de la cultura de consumo, imágenes, máquinas de pensar, máquinas que diseñan. Para el especialista, no hay un horizonte temporal de narrativa, sólo inmediatez e instantaneidad. Surgiría así el “después del tiempo”.<sup>22</sup>

¿Qué posibilidad de distancia crítica tiene el hombre actual? Lash se pregunta qué pasa cuando “el tercer espacio de la *differènce* explota en el aire”.<sup>23</sup> La velocidad borra los pliegues. Si la era del tiempo es la era de la diferencia como límite, como pliegue entre lo mismo y lo otro, la era de la velocidad es el heraldo de un tiempo de indiferencia, de explosión del límite, el margen, la diferencia, la ambivalencia.

---

<sup>20</sup> Lash, S., “El ser después del tiempo”, *op. cit.*, pp. 219-237.

<sup>21</sup> Wittgenstein, L., *Investigaciones Filosóficas*, Buenos Aires, Altaya, 1999, p. 164.

<sup>22</sup> Lash, S., “El ser después del tiempo”, *op. cit.*, p. 232.

<sup>23</sup> *Ibid.*, p. 229.

La temporalidad de la velocidad implica una indiferencia entre el adentro y el afuera, es la explosión de todos los límites. El deseo deja de estar en el espacio de la falta y, por lo tanto, de la indecidibilidad. La tecnología, el deseo, la muerte se convierten en señales, bytes, unidades de información en el terreno electromagnético de la velocidad.<sup>24</sup>

La diferencia se ha transformado en indiferencia. Si bien pareciera que Lash se acerca al concepto de molarización deleuziano, plantea casi aporética la singularización, las desterritorializaciones, molecularizaciones.

La reflexión sobre lo mismo y lo otro que ha caracterizado a la postmodernidad pareciera verse obstaculizada por el vértigo, la inmediatez. ¿Sigue siendo un pensamiento postmoderno?

## El cyborg mediático

¿Existe un disciplinamiento del deseo? Para Guattari, ningún grupo humano puede organizarse con independencia de “verdaderas máquinas de signos”.<sup>25</sup> Estos agenciamientos colectivos, máquinas, convergerían en una misma función productiva-semiótica-libidinal. Se trataría de micro y macro políticas molarizadoras y productoras de deseo que constituirían un “micro fascismo libidinal”. Escuela y otras instituciones, así como medios de comunicación cumplirían una función central en la “máquina”.

Para Lash, la sociedad global de la información toma la forma de lo que él denomina teoría mediática. Los medios proporcionarían el modelo de la información en el mundo de hoy y constituirían el paradigma del pensamiento actual. De tal modo, la sociedad de la información también podría ser denominada sociedad mediática. Tanto la teoría como la sociedad quedarían cada vez más bajo el hechizo del paradigma de los medios.<sup>26</sup>

La crono-experiencia de la era de la velocidad es ritmo incontrolado de sacudidas, apabullado por mercancías e imágenes. Asociable a la indiferencia descripta por Houellebecq<sup>27</sup> y al hastío del que habla Lipovetzky.<sup>28</sup>

Así como Derrida había enunciado que fuera del texto no había nada, para Lash, fuera de los medios no habría nada.

Los medios no funcionan bajo la lógica de la narrativa, sino desde la de la información (inmediatez, univocidad, presentación). Se trata de un modelo informacional que no parte de la computación sino de los medios de masas. Si bien los medios de masas son preexistentes, la edad mediática sólo se establecería a partir de la convergencia de los medios de

---

<sup>24</sup> Lash, S., “El ser después del tiempo”, *op. cit.*, p. 228.

<sup>25</sup> Guattari, F., *Líneas de Fuga, por otro mundo de posibles*, Buenos Aires, Cactus, 2011, pp. 17 y ss.

<sup>26</sup> Lash, S., “El ser después del tiempo”, *op. cit.*, p. 120.

<sup>27</sup> Houellebecq, M., *Ampliación del campo de Batalla*, Buenos Aires, Anagrama, 2012.

<sup>28</sup> Lipovetzky, G., *El imperio de lo Efímero*, Barcelona, Anagrama, 1999.

masa, la computación y las telecomunicaciones. Este paisaje mediático tiene una naturaleza maquina e implica el matrimonio de la tecnología y el *marketing*. Se ha producido una saturación tal, que actualmente sería para Lash imposible diferenciar medios de sociedad. Asimismo, la capacidad de diferenciar entre verdad y falsedad de los enunciados se habría hecho imposible e irrelevante.<sup>29</sup> Tradicionalmente, existían medios de representación, libros, textos, cuadros. Lo que estaba presente se retrataba o re-presentaba. Los medios masivos, en cambio, son medios de presentación que vienen hacia nosotros y actúan inconsciente y preconscientemente. Aparecen en tiempo real, tiempo de acción y entregan mensajes en nuestra casa. Se caracterizan por ser efímeros, a distancia e inexorables.<sup>30</sup> Por tal razón, los bienes de consumo de alta rotación, las publicidades de segundos y las intervenciones artísticas son degradables. Los intercambios eróticos por correo electrónico son presentacionales. Se trataría de la desinformación de la era de la información.

Los medios habrían dejado de ser representaciones para devenir cosas, tecnologías. La representación se transforma en un reino de objetos, un espacio tecnológico. El espacio cultural se transforma en inmanente.<sup>31</sup>

La posición de Lash es que ya no habría posibilidad de juego poder/resistencia como en los tiempos de la discursividad. Cuando los medios son tecnológicos, nos fusionaríamos con ellos y la tecnología pasaría a formar parte esencial de nuestra forma de vida. El hombre es el medio.

Esto nos lleva a pensar en el concepto de “cyborg”. La epistemóloga Donna Haraway expresa que no sólo se han informacionalizado las máquinas, los bienes, la cultura y los medios, sino la naturaleza y la vida misma. El hombre, con la intervención tecnológica y biotecnológica, ya no es puramente orgánico. Se ha llegado al punto de que la tecnología produce naturaleza. La ciencia y la tecnología se han vuelto performativas.<sup>32</sup> Para Haraway, cyborg es un organismo cibernético, híbrido de máquina y organismo y/o mediática y tecnológicamente subjetivado.<sup>33</sup>

En este sentido, Lash cita a McLuhan, quien consideraba que los medios son extensiones humanas y, consecuentemente, forman parte de su sensorio. Sujetos y objetos se fusionan. Cuando McLuhan dice la célebre y hermética frase “el medio es el mensaje”, para Lash implica que la tecnología misma es el contenido.<sup>34</sup>

---

<sup>29</sup> Berardi Bifo, F., *Generación Post Alfa, Patologías e imaginarios en el semiocapitalismo*, Buenos Aires, Tintalimón, 2007, p. 78.

<sup>30</sup> *Ibid.*, p. 131.

<sup>31</sup> *Ibid.*, p. 217.

<sup>32</sup> Beatriz Preciado, en *Testo Yonqui*, describe el poder performativo de la ciencia actual.

<sup>33</sup> Haraway, D., *Ciencia, Cyborgs y Mujeres, la reinención de la naturaleza*, Madrid, Cátedra, 2012, p. 62.

<sup>34</sup> Lash, S., “El ser después del tiempo”, *op. cit.*, p. 297.

## *Just do it*

El hambre de ser es hambre de imagen, que tiene la misma dinámica que el consumo de paco: sus efectos son intensos y breves. Apenas llegaron se van y piden más.

Pablo Hupert, *El bienestar en la Cultura*

Contemporáneamente, cada instante no tiene más condición que el máximo aprovechamiento de la oportunidad. Para el historiador Pablo Hupert, “el instante cobra movimiento por la insatisfacción”. De tal modo, la insatisfacción no depende de un objeto satisfactor sino que es intrínseca a la temporalidad fluida, de un presente que insatisface y llena de anhelo.

El turbocapitalismo<sup>35</sup>, apoyado en el hiperconsumo, habría producido un modelo particular de subjetividad. El hombre, según el psicoanalista Juan Carlos Volnovich<sup>36</sup>, circula como un esquiador sobre el agua; que roza la superficie sin dejar marca, con traje de neoprene para que las salpicaduras resbalen, que si se detiene, cae. En la inmediatez, se opta por abolir la pérdida a través de la sustitución. Faltan la nostalgia y el reencuentro. Tal como diría Lipovetzsky; cultura de lo efímero renovable, que descarta lo pasado pues ha envejecido. Las cosas, transformadas en mercancías, se vuelven obsoletas y deben ser tiradas, para hacer lugar a la novedad.

Siguiendo a Lash, cuando las formas de vida se transforman en tecnológicas se comprendería el mundo por medios tecnológicos.<sup>37</sup> Como creadores de sentido, actuaríamos menos como cyborgs que como interfaces de humanos y máquinas: conjunciones de sistemas humanos y tecnológicos. Enfrentaríamos nuestra vida en acoplamiento orgánico-tecnológico; “no puedo funcionar sin mi teléfono móvil, no puedo vivir sin laptop, videocámara, automóvil”.

¿Qué podemos afirmar sobre el aparato psíquico inmerso en un dispositivo de biopoder que en vez de prohibir, coacciona y seduce, ahora hacia la satisfacción para alcanzar el ser, al menos fugazmente? ¿Cómo se juegan el deseo y el narcisismo, la represión, la sexualidad?

No sería la interdicción victoriana sino el mandato, la red semiótica discursiva generadora de deseo e ideales la que “enferma”. Para Franco Berardi Bifo las patologías actuales son expresión “del estallido expresivo del just do it”.<sup>38</sup>

El autor<sup>39</sup> define al actual escenario como semiocapitalismo, en tanto estaría “fundado en el trabajo inmaterial y en la explosión de la infósfera”. Según él, en la base de las patologías

---

<sup>35</sup> Término acuñado por Andreas Huyssen, con la intención de dar sensación de velocidad. En Huyssen, A., *Modernismo después de la posmodernidad*, Buenos Aires, Gedisa, 2010, pg. 51.

<sup>36</sup> Volnovich, J. C., “Sexualidad de Consumo”, en *Topía*, Año XXIV, No. 72; Buenos Aires, Nov. 2014, pp. 5-7.

<sup>37</sup> Lash, S., *Crítica de la Información*, op. cit., p. 42.

<sup>38</sup> Berardi Bifo, F., *Félix, Narración del encuentro con el pensamiento de Guattari, cartografía visionaria del tiempo que viene*, Buenos Aires, Cactus, 2001, p. 214.

<sup>39</sup> *Ibid.*, p. 217.

no haría una ocultación sino una hipervisión, exceso de visibilidad, irrupción de la infósfera, sobrecarga de estímulos infonerviosos. Así, la hiperexpresividad y no la represión constituirían el contexto antropológico y tecnológico que permite entender las psicopatologías contemporáneas; déficits de atención, dislexias, pánico, adicciones, depresiones.

El equilibrio narcisista se definiría en un ritmo temporal puntillista, según se haya obtenido el último objeto que se debe consumir. Sin embargo, la autoestima será tan descartable como la mercancía. Ya el actor no sería el hombre (ex sujeto), sino el objeto, con su exceso de visibilidad.<sup>40</sup>

### **Fetichismo de la imagen, miseria del yo**

La publicidad contemporánea es la guía Michelin para turistas de los no lugares. La publicidad es el reservorio de imágenes que orienta el mundo de imágenes. Lo único que la promesa de bienestar realiza en acto es una imagen de bienestar (una promesa en imágenes que por un lado se realiza como bienestar en imágenes y por otro construye el bienestar como imagen).

Pablo Hupert, *El bienestar en la Cultura*

Siguiendo a Paula Sibilia, actualmente se desmonta el viejo imperio de la palabra y “proliferan fenómenos en los cuales la lógica de la visibilidad y de las apariencias desempeñan papeles primordiales en la construcción de sí y de la propia vida”.<sup>41</sup> Como dice Esther Díaz, “la pantalla recorta una porción del mundo instaurando así la realidad”.<sup>42</sup> La epistemóloga agrega que actualmente nada se considera real si no ha sido registrado por los medios y si lo real se construye y manifiesta a través de pantallas, no sería extraño que los sujetos formados de esa manera mediaticen todo, incluso su deseo, como modo de darle existencia.

Berardi Bifo, en su lectura de *Sendas Perdidas* de Heidegger, plantea que cuando el alemán se refiere a “la época de la imagen del mundo”, no alude a que el mundo podría ser representado con las técnicas disponibles (foto, cine, tv), sino a algo más radical: que el mundo ya no existiría sino como imagen.<sup>43</sup>

Para Hupert, los tiempos postindustriales son tiempos de superfluidad del hombre, ningún individuo es necesario en una sociedad que no necesita al obrero sino flujos. Frente al retiro de Otro que lo ame y lo considere indispensable, el yo recurriría al narcisismo. A esa forma de autoamor que la cultura promueve en nuestros días, el historiador la denomina bienestar en la cultura: “Ante la ausencia de miradas, buena es la imagen. Si no sé quién soy para el otro, si no sé quién es el otro para mí, puedo lucirme en la pantalla”.<sup>44</sup>

---

<sup>40</sup> *Ibíd.*, p. 216.

<sup>41</sup> Sibilia, P., *La intimidad como espectáculo*, Buenos Aires, Centro de Cultura Económica, 2009, p. 58.

<sup>42</sup> Díaz, E., *Posmodernidad*, Buenos Aires, Biblos, 2009, p. 149.

<sup>43</sup> Berardi Bifo, F., *Felix, Narración del encuentro con el pensamiento de Guattari*, op. cit., p. 60.

<sup>44</sup> Hupert, P., *El bienestar en la Cultura*, Buenos Aires, Publicatolibro, 2012, p. 9.

La antigua problemática individuo/sociedad habría sido superada por la cultura del goce yoico. La publicidad prometería “obtener, a través del consumo, el sucedáneo contemporáneo del sentido, la imagen”,<sup>45</sup> e invitaría a atravesar ese umbral tras el cual estaría el bienestar. El hiperconsumo implicaría adoptar una imagen (que sería una forma de consumo).

Berardi advierte que en una sociedad competitiva y consumista se hace necesario poner a trabajar el cuerpo y esta movilización produce una parálisis del cuerpo erótico. Se esteriliza la percepción del cuerpo del otro.<sup>46</sup>

Por su parte, Hupert pone el foco en la imagen mercantil, que no funciona a partir de representaciones, que “no representa la realidad, sino que le dice a la realidad cómo tiene que ser para ser”.<sup>47</sup> La realidad debe “fotoshopearse” para ser como la imagen.

Recordamos una de las características de las heterotopías descripta por Foucault, la de impugnar la realidad. Se construye de este modo un ideal muchas veces inalcanzable. La imagen fotoshopeada impugna la realidad.

¿Es el fetichismo de la imagen ocultando las miserias de un yo alienado mediáticamente por las presiones del consumo?

Hupert propone que la égida de la imagen produce “simul sentido”, que se produce y empaqueta de modo tal que sea introducible en las redes mediáticas, informáticas y comerciales.<sup>48</sup> La imagen no siempre es un fenómeno icónico. Una imagen puede ser un elemento sin articulación orgánica con otros, puede ser un texto, un objeto o cualquier mercancía. Al pensar en la égida de la imagen mercantil se puede recordar a Deleuze explicando el modo en que el capitalismo toma los flujos deseantes y los esteriliza en su creatividad.<sup>49</sup>

Tras el perfil 2.0 autoconstruido se ocultaría un hombre que no tiene lugar para sus temores y cavilaciones. En 2006, la revista *Time* puso en su tapa sobre la personalidad del año un espejo y la leyenda “YOU”. Lo más temido sería quedar afuera de las redes, excluido del sistema y, lo más deseado, tener una “visa” que permita pertenecer, pues ahí, en forma “express”, estarían todos los privilegios.

Berardi describe las presiones derivadas de la necesidad de recursos para adquirir todos los objetos que el sistema publicitario impone a una sociedad en la que las seguridades psicológicas colectivas han disminuido: “la cultura contemporánea es un campo de batalla

---

<sup>45</sup> *Ibíd.*, p. 13.

<sup>46</sup> Berardi Bifo, F., *Felix, Narración del encuentro con el pensamiento de Guattari*, *op. cit.*, p. 43.

<sup>47</sup> Hupert, P., *El bienestar en la Cultura*, *op. cit.*, p. 45.

<sup>48</sup> Hupert toma el concepto “simulsentido” de Franco Berardi Bifo.

<sup>49</sup> Deleuze, G., “Código y axiomática, Régimen de deuda, inmanencia capitalista, disimulación en la axiomática, marca, alianza y filiación sobre el Cristianismo”, Curso de Vincennes (7/03/1972). Clase transcrita en el sitio de Richard Pinhas “Les cours de Gilles Deleuze”. Disponible en <http://www.webdeleuze.com/php/texte.php?cle=160&groupe=AntiOedipeetMillePlateaux&langue=3> [consulta: 20 julio 2016].

por capturar atención”.<sup>50</sup> De ahí que el individuo se sienta forzado a generar un espectáculo atractivo, a mejorar constantemente su caudal de amigos, contactos, “me gusta”. Surge lo que Hupert propone como YOW (yo+show).<sup>51</sup> Como describe Sibilia, lo que se crea y recrea en los espacios interactivos es la propia personalidad.<sup>52</sup> La web 2.0 se convierte en herramienta de construcción de sí, autoperformatividad, autoventa, verdadero mercado de personalidad. La socióloga destaca que desde 2007 se ha producido en forma ininterrumpida el aumento de los autores de contenidos 2.0 y la disminución de los lectores, y que actualmente no se podría hacer una diferenciación entre autor y lector.<sup>53</sup>

Lo dicho podría asociarse con el pasaje del concepto de sujeto al de subjetivación que propone Berardi,<sup>54</sup> con el objeto de indicar que el sujeto no es algo dado, socialmente determinado e ideológicamente consistente. En su lugar, propone el italiano, debemos ver procesos de atracción y de imaginarización que modelan los cuerpos sociales haciendo que actúen como sujetos dinámicos, mutables, proliferantes.

Estaríamos en el plano de lo que Sibilia denomina “extimidad”, intimidad como espectáculo.<sup>55</sup> Asimismo, es congruente con las reflexiones de la socióloga referidas al pasaje contemporáneo desde la dicotomía entre vida y obra a la idea de un “yo narrador” que se autoconstruye a través de las redes sociales y la imagen. Vida como relato o, más bien, como imagen: perfil. Todo reflejado en una pantalla, pues, como dice Hupert, la imagen operaría como sucedáneo contemporáneo del sentido.<sup>56</sup>

## Espejos y pantallas

Para que sea utópico, basta que sea un cuerpo  
Michel Foucault, *El cuerpo utópico*

Foucault analiza el término “utopía” jugando con dos prefijos: ου-τοπος (no lugar) y ευ-τοπος (buen lugar). El cuerpo, en el sentido de no lugar, sería para el francés lo contrario de una utopía, pues es “lo que nunca está bajo otro cielo, es el lugar absoluto, el pequeño fragmento de espacio con el cual, en sentido estricto, yo me corporizo”.<sup>57</sup> Sin embargo, si la utopía encarna el lugar de todas las perfecciones, constituiría un no lugar. En tal sentido el cuerpo, por su problemática visibilidad (pueden mirarme, espiarme pero no puedo ver mi

---

<sup>50</sup> Berardi Berardi, F., *Generación Post-alfa*, op. cit., Tinta limón, 2010, p. 27.

<sup>51</sup> Hupert, P., *El bienestar en la Cultura*, op. cit., p. 75.

<sup>52</sup> Cf. Sibilia, P., *La intimidad como espectáculo*, Buenos Aires, Centro de Cultura Económica, 2009, p. 265.

<sup>53</sup> *Ibíd.*, p. 269.

<sup>54</sup> Berardi Bifo, F., *Generación Post Alfa*, op. cit., 2007, p. 51.

<sup>55</sup> *Ibíd.*, pp. 35 y ss.

<sup>56</sup> Hupert, P., *El bienestar en la Cultura*, op. cit., p. 13.

<sup>57</sup> Foucault, M., *El cuerpo utópico, las heterotopías*, op. cit., p. 69.

nuca ni mi espalda, salvo por un espejo), constituiría el paradigma del no lugar. Opaco y transparente, visible e invisible.

Desde esta perspectiva, la máscara, el tatuaje, el afeitado colocarían al cuerpo en otro espacio, lo harían entrar en un lugar que no tiene lugar directamente en el mundo.<sup>58</sup> El cadáver, el espejo y el amor serían los que le aportan visibilidad, los que harían que la corporalidad no fuera una utopía.

En la visión foucaultiana, los espejos constituyen una experiencia mixta entre utopías y heterotopías. Sería una utopía, pues es un lugar sin lugar: “me veo allí donde no estoy, en un espacio irreal que virtualmente se abre detrás de la superficie; yo estoy allí, allá donde no estoy, una suerte de sombra que me da a mí mismo mi propia visibilidad. También una heterotopía, en la medida que el espejo existe realmente y en que produce una suerte de rebote del espacio que se ocupa”. Foucault agrega que “es a partir del espejo como yo me descubro ausente en el sitio donde estoy, puesto que me veo allí”.<sup>59</sup> Para él, se produciría una suerte de “confusión” entre el sí mismo y el reflejo en el espejo. En este punto, cabe preguntarnos si ante las pantallas, que podríamos proponer como nuevas formas mixtas entre utopías y heterotopías, se produce algo equivalente.

Nos preguntamos qué papel juega en esta subjetividad autoperformativa la imagen retocada, incluso la propia, reflejada en una pantalla, que suele tener más definición que la que puede captar un ojo humano. Nueva espacialidad; lugares distintos y no lugares en tiempo fugaz, espejos de plasma. Seguramente hay mucho por explorar sobre la vinculación del hombre con las pantallas que reflejan su imagen “perfeccionada”, la vinculación que se establece entre cada yo y su yow 2.0.

Como ejemplo de los interrogantes que convocan a seguir pensando, citaremos el testimonio de la cineasta Alejandra Marín, quien al comentar detalles de la filmación de su documental “Diario de Ana y Mía”,<sup>60</sup> aludió al extrañamiento con que las protagonistas leían frente a la cámara los textos que previamente habían escrito en sus blogs, su mundo virtual compartido. “Afuera” de la web, no podían apropiarse de lo que habían escrito “adentro”. Se trataba de un grupo de jóvenes con anorexia y bulimia que habían creado una comunidad 2.0 y que quizá funcionara, como muchísimas otras, al modo de un espejo igualador y como espacio posible para sus cuerpos utópicos. En palabras de Foucault, ¿es la perfección del cuerpo inmaterial, del cuerpo sin cuerpo?<sup>61</sup>

## Bibliografía

— Bauman, Z., *Mundo Consumo*, Buenos Aires, Paidós, 2010.

— Berardi Bifo, F., *Felix, Narración del encuentro con el pensamiento de Guattari, cartografía*

---

<sup>58</sup> *Ibid.*, p. 13. Los tatuajes tapan la piel y al mismo tiempo graban una escritura indeleble.

<sup>59</sup> *Ibid.*, p. 70.

<sup>60</sup> *Jornada Anual del Centro Oro*, Buenos Aires, Noviembre 2014.

<sup>61</sup> Foucault, M., *op. cit.*, p. 8.

- visionaria del tiempo que viene*, Buenos Aires, Cactus, 2001.
- Berardi Bifo, F., *Generación Post-alfa, patologías e imaginarios en el semiocapitalismo*, Buenos Aires, Tinta limón, 2010.
- Deleuze, G., “Código y axiomática, Régimen de deuda, inmanencia capitalista, disimulación en la axiomática, marca, alianza y filiación sobre el Cristianismo”, Curso de Vincennes (7/03/1972). Clase transcrita en el sitio de Richard Pinhas “Les cours de Gilles Deleuze”. Disponible en <http://www.webdeleuze.com/php/texte.php?cle=160&-groupe=AntiOedipeetMillePlateaux&langue=3>
- Deleuze, G., *Conversaciones*, Madrid, Editora Nacional, 2002.
- Deleuze, G. y Guattari, F., *El Antiedipo, capitalismo y esquizofrenia*, Buenos Aires; Paidós, 2013.
- Díaz, E., *Posmodernidad*, Buenos Aires, Biblos, 2009.
- Foucault, M., *El cuerpo utópico, las heterotopías*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2010.
- Foucault, M., *Las Palabras y las cosas*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2008.
- Foucault, M., *Nietzsche, la Genealogía, la Historia*, Valencia, Pre-textos, 2004.
- Guattari, F., *Líneas de fuga, por otro mundo de posibles*, Buenos Aires, Cactus, 2013.
- Haraway, D., *Ciencia, Cyborgs y Mujeres, la reinención de la naturaleza*, Madrid, Cátedra, 2012.
- Houellebecq, M., *Ampliación del campo de Batalla*, Buenos Aires, Anagrama, 2012.
- Hupert, P., *El bienestar en la cultura y otras composiciones precarias, sondeos en la segunda fluidez*, Buenos Aires, Publica tu libro, 2012.
- Huyssen, A., *Modernismo después de la postmodernidad*, Buenos Aires, Gedisa, 2010.
- Jameson, F., *Ensayos sobre el postmodernismo*, Buenos Aires, Imago Mundi, 1991.
- Lash, S., *Crítica de la Información*, Buenos Aires, Amorrortu, 2005.
- Lipovetzsky, G., *El imperio de lo Efímero*, Barcelona, Anagrama, 1999.
- McLuhan, M., *Comprender los medios de Comunicación*, Barcelona, Paidós, 1996.
- Pál Pelbart, P., *A un hilo del vértigo*, Buenos Aires, Milena Caserola, 2011.
- Sibia, P., *El Hombre Postorgánico, cuerpo, subjetividad y tecnologías digitales*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2010.
- Sibia, P., *La intimidad como espectáculo*, Buenos Aires, Centro de Cultura Económica, 2009.
- Volnovich, J. C., “Sexualidad de consumo, erotismo y pornografía”, en *Topía*, Año XXIV, Número 72, Buenos aires, Noviembre de 2014, p. 3-5.
- Wittgenstein, L., *Investigaciones Filosóficas*, Madrid, Altaya, 1999.